

El Gran Valor de un Niño

*Entrevista a la Lic. Shaila Samanta Jaime Gómez,
Directora de la Escuela Primaria Federal "Narciso Mendoza".
Por: Lic. Olga Almanza Garrido.- Terapeuta Familiar*

Hoy hablaremos del valor que tienen los niños y las niñas con los que convivimos, que conforman casi más de la cuarta parte de la población en nuestro país, en México. Los niños son muy importantes, son muy valiosos y lo que deseamos, el día de hoy, es crear una conciencia general.

Quiero presentar brevemente a una excelente amiga y profesionista: la maestra Shaila Samanta Jaime Gómez, quien se ha desempeñado como docente por más de 10 años, en el trato directo con alumnos y niños de primaria en diferentes centros educativos, incluyendo instituciones de atención a niños en situación de riesgo. Actualmente la licenciada está cursando su Maestría en Educación Básica y es Directora de la Escuela Primaria Federal "Narciso Mendoza" en el Estado de Durango. Maestra Shaila Jaime, gracias por concedernos esta entrevista.



¿Por qué son tan valiosos los niños?

Shaila, quiero hacerte la primera pregunta: ¿Quién es un niño?, ¿qué encontramos en ellos?, ¿por qué son tan valiosos los niños y las niñas como personas? Gracias Olga. Pues te diré que hablar de la infancia o la niñez es adentrarnos a un tema complejo y extenso. Muchos científicos y pedagogos han definido esta etapa del desarrollo humano desde sus puntos de vista e investigaciones, pero en términos sencillos pudiéramos decir que "la infancia es una etapa del desarrollo que sirve de base para toda su vida". Tenemos que estar conscientes que la infancia es la base social, psicológica, emocional, académica que permitirá al niño o al adulto ya sea triunfar, o lo contrario.

La infancia puede comprender tres etapas: *lactancia, primera infancia y segunda infancia*, y cada una de ellas recibe la atención pertinente. Cuando hablamos de *lactancia*, hablamos de los niños de 0 a 2 años, son atendidos por educación inicial y se les favorece con la estimulación temprana.



Luego tenemos a los niños de 3 a 5 años, que se podría llamar *infancia primaria*, son atendidos por preescolar; y tenemos la *segunda infancia* que es de los 6 a los 12 años aproximadamente, y que es atendida por la educación primaria.

Como vemos, es una etapa amplia en el desarrollo que tiene muchos subniveles, y no quisiera adentrarme mucho en lo que son los cambios físicos, pero podemos ver que la infancia es muy valiosa, muy importante, porque es esa etapa en donde más se desarrolla el ser humano, donde crece tanto física como emocionalmente.

Ahora, en cuanto al valor de los niños es muy importante entender que los niños tienen características o **virtudes** que son muy importantes, que si nosotros los observamos detenidamente, podemos aprender mucho de ellos.

En la experiencia que tengo en el trato con niños, he podido verles muchas virtudes; algunas características de las muchas que tienen, son las siguientes:

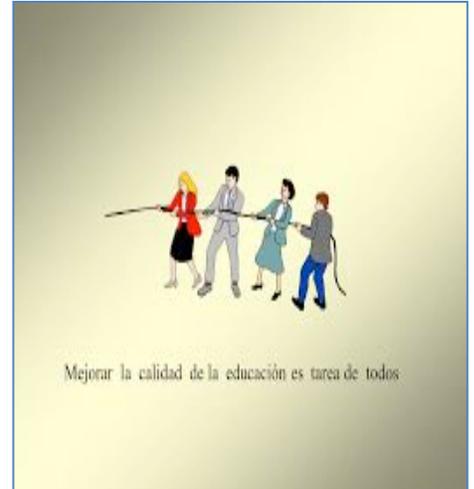
- *La inocencia*; los niños no tienen malicia.
- *La humildad*; ellos piden lo que necesitan sin pena, sin vergüenza.
- *El amor sin condiciones*. He trabajado con niños con problemas familiares o de abandono y me he dado cuenta cómo ellos, aunque han pasado situaciones difíciles, no se desaniman, no dejan de amar a sus familiares, eso es algo que me ha impactado mucho. A veces los adultos no somos así, si nos hacen algo, guardamos rencor o tenemos algún problema en la convivencia.
- *la lealtad*; los niños son leales;
- *la sencillez*; ellos se adaptan a las condiciones en las que estén inmersos, los niños no te piden mucho, se conforman con poco, no tienen prejuicios en cuanto a clases sociales, en cuanto a diferencias, aceptan a la diversidad mejor que nosotros como adultos. Si hay algún prejuicio es porque los padres o la comunidad los establece, pero los niños no son prejuiciosos por naturaleza.
- *la transparencia*; ellos dicen lo que sienten y piensan, sin el afán de agradar o perjudicar a nadie, simplemente dicen tal cual piensan.
- *el perdón*; los niños perdonan siempre y muy fácilmente. Cuando tú te equivocas les pides disculpa y ellos, actúan como si nada hubiera pasado.

Y bueno otra característica propia de ellos es que *son vulnerables y frágiles*; es decir, necesitan de nosotros como adultos, necesitan de nuestra guía y nuestra protección.

Esto es a grandes rasgos lo que para mí es un niño, pero hay muchísimo más que podríamos decir, y creo que es importante que les demos el valor que merecen.

La educación de los niños es tarea de todos

Quiero comentar que hace unas semanas asistí a una conferencia del Maestro Miguel Ángel Cornejo y él asegura algo: que el mayor recurso que tiene México se encuentra en la mente de los niños, ¡qué tremendo! y esto nos habla del carácter de los niños, de su esencia, de sus actitudes. Hablar de la mente es hablar de la esencia de una persona. Cuánto podemos aprender de esto.



En relación al gran valor que tienen los niños y las niñas, específicamente en México, ¿podrías decirnos hacia dónde va la infancia de México? ¿Qué es lo que percibes en las primarias al tratar con tus compañeros del sistema educativo, con otros colegas, directores, maestros? ¿Qué perciben ustedes con respecto hacia dónde están yendo nuestros niños?

Creo que es un reto muy grande para todos los docentes, para la sociedad y para los padres de familia el informar bien a los niños, el formarlos también. La escuela tiene la misión de formar seres para desempeñarse en la misma sociedad, entonces yo lo veo como un reto, lo veo como algo en lo que tenemos que invertir todos.

El Gobierno ha estado invirtiendo en la educación, eso ha favorecido mucho la institución educativa que dirijo, porque en lo particular puedo ver que sí han mejorado las condiciones de aprendizaje, de enseñanza, de convivencia.

En lo particular, en mi escuela, tenemos el Programa de “Escuelas de Tiempo Completo” con comedor, lo cual ha favorecido la práctica docente y el aprendizaje de los alumnos.

Tenemos más recursos y tenemos más opciones, y veo que cuando trabajamos en conjunto el gobierno, la comunidad, los padres, los maestros, los directivos, los alumnos, podemos lograr algo mejor de lo que hasta ahora tenemos.

Sin embargo, también vemos cómo los índices de violencia, de deserción escolar, todo eso, va en aumento, la delincuencia organizada, todos estos aspectos son también una desventaja muy grande para nosotros en el ramo de la educación.

A veces, a nosotros, se nos echa la culpa de todo lo que pasa en el país y no es así. Tenemos que estar conscientes que la educación es una tarea de todos, tanto adultos como jóvenes, porque aun si yo soy soltero y no tengo hijos, yo educo también con mi ejemplo.

De esta manera, debemos tratar de ofrecer como escuela una mejor oferta que la que se les ofrece en la calle o en otros lugares, donde se les pueda apartar de las cuestiones de violencia.

La importancia del ejemplo en el desarrollo de los niños



Esto que mencionas, es una invitación que queremos hacer de parte de Esperanza para la Familia hacia todos: el invitarlos a recapacitar en el gran valor que tienen los niños y la importancia de involucrarnos cada uno en su educación. Recientemente, en un artículo del diario El Reforma, se publicó la siguiente información de parte de la UNESCO: “Sin escuela, un millón de niños en el país.” (Hablando de México).

Maestra ¿qué impacto tiene entonces nuestro ejemplo en la infancia, es decir el ejemplo de todos como sociedad, como ciudadanos, desde autoridades, padres de familia, jóvenes? ¿Cómo influenciamos en el desarrollo integral de un niño?

Es importante que como sociedad ya no seamos tan individualistas, tan egoístas, tenemos que entender que todas las acciones que nosotros cometemos tienen una repercusión directa en la sociedad.

Tú dices: “tiré basura al piso” o simplemente: “vi algo que no era correcto, y no hice nada”. En este caso, estamos influenciando a nuestra sociedad, estamos influenciando a nuestros niños dando mal ejemplo.

Los niños son imitadores por excelencia, si tú haces algo delante de ellos, que no es correcto, ellos lo van a imitar y no sólo eso, después lo van a probar. Entonces, nosotros como sociedad tenemos una gran responsabilidad, tenemos que ver el corazón de nuestros niños, tenemos que ponernos en el lugar de ellos, y no decir: “no son mis hijos ¿por qué tengo que ayudarlos?”, o “no son mis hijos, ¿por qué voy a preocuparme por ellos?, yo sólo me preocupo por los míos.”

Desde el momento en que somos egoístas y solo pensamos en nosotros, después no nos preocupamos, no nos preguntamos por qué hay delincuencia. Si escuchamos que la vecina golpeaba a su niño y estaba llorando desconsoladamente y nosotros nunca hicimos nada, entonces cuando ese niño se convierta en un delincuente o en una persona que no tiene sentimientos ni sensibilidad por los demás, no podremos decir que es por culpa nada más de la mamá.

Nosotros como sociedad, tenemos la obligación de velar por nuestros niños, de valorarlos, de entender que ellos nos necesitan, y si no está nadie ahí para ellos, estamos nosotros y tenemos que hacer algo. Deseamos que la sociedad mejore, porque todos tendemos mucho a echarle la culpa a todo el mundo, al gobierno, a esto, a aquello, pero nosotros ¿qué estamos haciendo como sociedad?

Podemos dar el ejemplo en situaciones determinadas, pero preferimos no involucrarnos porque a veces nos es más cómodo dejarlas pasar o decir: “no es mi problema”. Entonces creo que ahí radica la importancia de ser modelos para los niños.

También, ¿cómo podemos tener más expectativas si nosotros mismos no trabajamos por ello? Las acciones más sencillas como colocar la basura en su lugar, ser más amables, dar gracias, pedir algo por favor, etc.?

Estamos fomentando un ambiente social mejor cuando nos preocupamos en su formación. Si nuestros niños ven que vamos en el transporte público diciendo groserías, hablando mal a los demás, que no somos amables, etc., ellos están recibiendo toda esa información y tarde o temprano lo van a hacer ellos también.



Debemos tratar a los niños como seres humanos. Evitar comentarios como: “no entiende”, “no sabe”. Tenemos que recolectar información como sociedad, hacerla accesible, hablar sin miedo, cuidarlos, protegerlos, aunque sean nuestros o no.

El rol de la familia en la educación de los hijos

La mejor prevención es el amor, el cuidado, la confianza, la comunicación, escucharlos. Saber qué es lo que para ellos representa un temor, un peligro. No cerrarnos a la falsa idea de que “es un niño, no sabe”. Recuerdo una frase de Pitágoras que dice: “Educa a los niños y no será necesario castigar a los hombres.”

Con este comentario, hacemos un llamado de parte de Esperanza para la Familia a reflexionar nosotros mismos sobre ¿qué estamos haciendo dentro de casa? Porque los niños son imitadores por excelencia, sí, ellos van a copiar nuestras conductas.

Una frase del Consejo Nacional de Población del año pasado, que obtuvieron en base a los resultados de algunas estadísticas, dice: “Una vida plena para los niños depende en gran parte de las características de los hogares en donde crecen”.

¿Por qué quiero reflexionar en esto? Porque comentábamos de la importancia del ejemplo de la familia en el desarrollo del niño y de cómo nos imitan, por lo tanto, podemos afirmar que el hogar tiene un rol importante en su formación.

En este sentido, maestra, te quiero preguntar ¿Qué responsabilidad tiene un padre de familia en la educación de sus hijos? El protagonismo de la familia es la socialización primaria del individuo, del niño. Hoy, esto está siendo afectado severamente. Antes, la familia era quien le brindaba al niño las bases sociales básicas y de conciencia, de tal modo que la escuela cumplía solamente su función educativa.

Actualmente nos estamos enfrentando al reto de que nosotros, como escuela, no solo tenemos que educar, también tenemos que *formar la conciencia social de los alumnos*.

Varios maestros han expresado que los niños no llegan con las competencias básicas sociales para convivir.

Entonces, ¿qué está pasando? Estamos viendo que la familia está siendo sustituida por la escuela, lo cual no puede ser. La familia tiene su rol, tiene su papel y uno de los básicos es la formación de la conciencia social en el niño, la instrucción de valores, la implementación de aquellos valores de los que carece cada niño y también el desarrollo de aquellos que sí tienen.

Entonces, ¿a qué se debe esto? Pues se debe, en gran parte, a algunos factores socioeconómicos. Vemos que las madres están saliendo a trabajar, están dejando a los niños solos o en compañía de otros parientes que no son sus padres, tíos, abuelos, personas ajenas, no a la familia, pero sí a esa parte tan importante, que es la relación padre-hijo.

La figura de autoridad de los padres es muy necesaria

Además, las estadísticas nos informan de un alarmante incremento de divorcios, otra razón de que los niños lleguen a la escuela sin bases sociales lo cual está impactando en su aprendizaje.



Esto ha generado un fenómeno social muy importante, que es la falta de madurez en los padres. Los padres, al querer sentirse jóvenes, creen que porque son amigos de sus hijos ya no deben tomar el papel de autoridad que les corresponde, y que los niños necesitan.

Al decir autoridad, no me refiero a una persona mandona, arbitraria. El término “autoridad” viene del latín: “ayudar a crecer”. Los niños necesitan una imagen de autoridad en la familia, los niños necesitan que alguien los dirija, que alguien los guíe, que alguien los oriente, no tan solo un amigo.

Sabemos que el padre debe preocuparse por sus hijos, pero no en el sentido de ponerse a la misma estatura que él. Los hijos necesitan una autoridad. Estudios importantes han demostrado que cuando a un niño le falta autoridad, en lugar de crecer como un adulto seguro de sí mismo, crece como un individuo violento y ¿qué es lo que pasa?, lo que está sucediendo hoy en las escuelas: el bullying, la agresión verbal, la agresión física.

Por lo tanto, es muy importante que los padres asuman su responsabilidad, sean cabezas de familia, sepan que ellos están dirigiendo un hogar, sepan que deben guiar a sus hijos en todos los sentidos.

Los padres deben estar al pendiente de los horarios de sus hijos, de los temas que están abordando en la escuela, de si está aprendiendo o no con su maestra, de la alimentación, de la nutrición y me ha tocado en la escuela donde estoy, padres que dicen: “maestra, el niño no come verduras porque no le gustan”, “el niño no toma agua porque no le gusta, sólo refresco, y es donde nos preguntamos: ¿quién es la autoridad en la familia, el niño o los padres?

Los niños necesitan autoridad, una autoridad que edifique, es decir, que sea un soporte, una base para que puedan construir sus vidas de una manera exitosa.

Tengo muchas experiencias de ese tipo: “Maestra, el niño no quiso hacer la tarea”. Ante tal situación, los padres deben buscar la manera de que sus hijos les obedezcan, de que sus hijos aprendan a tomar decisiones, formar un criterio que les permita crecer para que en un futuro sean adultos responsables.



Todo esto sin caer en violencia, golpes, maltrato. En este punto, haría yo una reflexión muy profunda a todos aquellos que se van a casar, y que quieren tener hijos o quienes ya los tienen: Para ti, ¿qué es un hijo?, ¿qué es un niño? y puedan entender que no solo van a alimentar a sus hijos, sino que ustedes van a ser el ejemplo a seguir de sus hijos, que ustedes van a ser quienes funden las bases de un adulto.

También en el área espiritual, independientemente de la religión que cada quien profese, tienen que ser una guía para sus hijos, en cuanto a la respuesta a sus preguntas en ese sentido.

Entonces, es importante que los padres vean que su función no es cualquier cosa, no es nada más “me voy a casar, voy a tener un hijo y lo voy a mantener.” Hay que estar conscientes de que incluye todos los elementos que he mencionado.

Cierta maestra. Recuerdo un principio tan básico que se enseña desde hace años: “el servicio da autoridad, servir da autoridad”, son palabras del Señor Jesucristo: “Si alguno quiere ser el primero, será el servidor de todos”. (Mateo 9.35)

Hemos estado hablando en otros programas sobre el impacto de la figura paterna, el impacto de la autoridad de ellos en los niños, y siempre haremos este énfasis. Los papás son autoridad, no solamente amigos, los papás deben brindar amistad, convivencia, claro que sí, pero también autoridad, consejo, seguridad, eso es lo que le va a proveer a un niño, a una niña, una fuerte autoestima, una seguridad para salir adelante y saber responder a la autoridad con compromiso, con lealtad, etc. Estos son los valores que siempre vamos a estar fomentando y a recordar en Esperanza Para la Familia.

El trabajo del maestro trasciende a la sociedad

Maestra Shaila, yo sé que tienes una amplia experiencia y trayectoria en el día a día en el salón de clases con los niños y eso también te ha dejado ver cómo se relaciona un maestro de escuela, un maestro de primaria con sus alumnos.

¿Qué impacto tienen los maestros en los niños?, ¿Cuáles son las actitudes que debe de tener el profesional de la educación con un niño? Son una persona tan valiosa como son ellos. Es un tema muy amplio y que también me interesa mucho, porque los maestros

hemos perdido, -la mayoría- la sensibilidad. Nuestro trabajo no es con una máquina, como a lo mejor un ingeniero. Nuestro trabajo es con personas en formación.



Es muy importante que todos los maestros que me escuchan, aun los padres de familia, se den cuenta que la docencia ha sido muy denigrada, la docencia se ve como “ay, los maestros”, nos minimizan, pero tenemos una responsabilidad social muy grande: la escuela no sólo es donde van los niños a aprender, donde los niños adquieren conocimientos; la escuela es un centro de convivencia, es un centro de diversidad, y debe ser un centro de riqueza cultural donde los niños se enriquezcan de las diversidades de otros.

Y nosotros, como maestros, somos mediadores. No solo enseñamos contenidos del currículum, no solo enseñamos español, matemáticas, también mediamos conflictos en el aula, trabajamos el carácter de los niños, formamos seres responsables dependiendo de nuestras acciones.

Entonces, es muy importante que los maestros puedan ver que tienen una responsabilidad social, que no minimicen su trabajo y que no todo el tiempo estemos quejándonos del sueldo, de cambios en la ley, de la reforma, sino que podamos ver que nuestro trabajo trasciende a la sociedad.

Cuando te ganas a un niño, cuando un niño hace lo que tú dices en una buena manera, estás ganando una persona, estás haciendo la diferencia, estás generando un cambio en el país del que tanto nos quejamos. Si nosotros trabajamos como maestros, si hacemos nuestro papel, si nos preocupamos por nuestros alumnos, formaremos hombres y mujeres con conocimientos y valores que aprendan a enfrentar el mundo.

Maestros: Profesionales al servicio de la educación

Por esto la tarea del maestro es un trabajo muy noble. Porque qué fácil es llegar, cumplir con tu horario laboral para que llegue tu pago; muchos maestros hacen eso, soy testigo, me lo han comentado, pero cuando tú realmente tomas ese amor por tu profesión, a lo mejor hay muchas cosas, muchos problemas allá afuera, pero tú en tu salón, cuando tomas tu papel con tus alumnos, los conoces, los entiendes, les aseguro que va a ser una actividad que les va a traer muchísima riqueza emocional a cada uno.

A veces como maestro te encuentras con problemas en casa de tus alumnos. Cuando platico con mis alumnos y les pregunto: “oye, ¿cómo estás?” Los noto raros, y me dicen -maestra tengo este problema-” y te das cuenta de que los problemas de ellos son muchísimo más grandes que los tuyos, que tú tienes un problema sencillo al lado del que tu alumno está enfrentando y no solo eso, él es un ser vulnerable, es un ser pequeño, es débil, es frágil, tú por lo menos ya eres un adulto que lo puedes enfrentar mejor.

Entonces, es muy importante que los maestros retomemos esa función social que tenemos. En el salón, a veces somos padres, somos amigos, a veces somos autoridad, tenemos que ser profesionales en la educación, no técnicos.

¿A qué me refiero con “profesionales”? A detectar el problema en el aula y tratar de solucionarlo, no tenerle miedo a los problemas y a los retos. Cuando tú ves a un niño que está inquieto, tu primera reacción puede ser lanzarle un grito o molestarte, pero ¿por qué no entenderlo? Quizás él tenga un problema, quizá él está sufriendo un maltrato, un abuso.



Hay que acercarnos a ellos sin temor y con respeto. Se nos ha dicho: “no te involucres, es peligroso”, pero son nuestros alumnos; estamos trabajando con ellos todos los días, ¿cómo no nos vamos a preocupar por ellos? Tenemos que hablar con ellos, ver qué les pasa, algunos están inquietos porque no han comido, porque no durmieron bien, entonces ¿cómo vamos a ganar esa autoridad en el grupo?, pues como decías ahorita: a través del servicio.

Cuánta confianza para un niño escuchar de su maestro: ¿en qué te puedo servir? ¿en qué te puedo ayudar?, a lo mejor no los podremos ayudar mucho, pero escuchándolos vamos hacer la diferencia, tiene que haber una vinculación, el maestro tiene que brindarle confianza a sus alumnos, el maestro debe escucharlos y cuando hablo de brindarle confianza estoy hablando de darles el valor que ellos tienen.

A nosotros nos gusta que nos escuchen, a nosotros nos gusta que nos atiendan, a nosotros nos gusta que nos obedezcan, que nos hagan caso, bueno ¿por qué nosotros no hacerles caso a ellos?, no somos diferentes a ellos, somos seres humanos tal cual ellos, y ellos nos necesitan más a nosotros que nosotros a ellos, porque somos adultos.

Me gustaría mucho que los maestros puedan volver la vista, la mirada, el corazón y se sensibilicen hacia los niños, que los vean como niños, no como adultos de quienes ya queremos que hagan todo bien. No, ellos están en formación, están aprendiendo, a veces necesitan un abrazo, a veces necesitan una palabra de ánimo, nunca debemos de bajar las expectativas, no debemos decir: “¡ay! con este niño no puedo”, porque con esta actitud no lograremos cumplir nuestro papel.

“En toda labor hay fruto”

En palabras muy comunes esto significa “ponerse la camiseta”. Realmente eres maestro y estás trabajando con niños, estas formándolos. Tu papel es trascendente en la vida de un niño.

Y es cierto, definitivamente los maestros, tienen una profesión privilegiada. Trabajar con niños tiene una gran trascendencia social. Todos tus comentarios nos dejan ver la gran cantidad de vivencias con ellos. ¿Cuál ha sido tu experiencia con los niños?,

¿qué te han dejado ellos como persona y como profesional? De los niños nunca dejamos de aprender, siempre aprendemos algo nuevo. He trabajado con niños desde hace varios años y, desde el primer día, puedo decir que aprendí algo de ellos.

En una ocasión tuve un alumno que era muy difícil trabajar con él, era un niño muy inquieto que no tenía interés, pero bueno pude aprender con él la perseverancia, trabajé duro con él, buscaba por un medio, buscaba por el otro, con un material, con el otro, hasta que pude lograr que él aprendiera lo que yo me estaba proponiendo.



Entonces, ¿qué aprendí de esta experiencia? Bueno, a veces vemos niños muy difíciles que como decía, te llevan a pensar “yo con este niño no voy a poder”, pero no debemos pensar así.

En alguna ocasión leí que la docencia es un oficio, es una profesión de optimistas, de valientes, no debes decir “¡ay!, no puedo con esto” sino que siempre debes decir “puedo, y lo voy a lograr”, y confiar en que los niños están en una etapa formativa, como lo he dicho, ellos imitan. Si tú les brindas algo atractivo,

a ellos les gusta, ellos lo aprenden.

Otra experiencia fue cuando tuve un alumno que me retaba mucho, que siempre lo que yo decía, él decía lo contrario, y tal vez, la reacción de cualquier otro pudo haber sido dejarlo fuera del salón, falta de paciencia, o hablar con los padres de familia, reportarlo, tomar medidas de disciplina, algún tipo de esas cosas.

Sin embargo, vi que él necesitaba mi paciencia, mi apoyo y el saber que a mí me interesaba él, que lo que le exigía, se lo exigía por su propio bien. Entonces, pude que ver que el camino era la paciencia.

Le tuve paciencia alrededor de dos semanas, y puedo decir que hoy es un alumno dedicado, ha mejorado en muchas áreas, su letra ha mejorado considerablemente, le pone mucho empeño a lo que hace, su convivencia con los demás ha mejorado también. Era un niño muy alejado, muy retraído, no hablaba, no expresaba sus sentimientos, aun todavía estoy trabajando con él pero ha tenido un gran avance.

Entonces, ¿qué experiencia puedo tomar de eso? A veces cuando no analizamos bien la situación que tenemos enfrente, con detenimiento, podemos cometer errores, debemos analizar bien qué le está pasando al niño, darle valor a lo que estamos hablando, ver cómo está en su familia, ver qué problemas tiene, conocer a los padres, saber en lo posible cómo está el ambiente familiar y, con base en eso, actuar.

Tengo otra experiencia, con otra niña que tampoco tenía interés en la escuela, no le gustaba ir y bueno, había que trabajar mucho con ella, generar expectativas en ella, hablarle de la importancia de querer algo mejor, que hay cosas mejores que las que ella tiene hasta el momento. Como resultado, ganó el primer lugar en lectura y comprensión en sexto grado.

Los maestros: Mediadores de Conflicto

En la mediación de conflictos, no debemos ser indiferentes sino percatarnos de las conductas en los niños, como focos de atención en el aula.

En la comunidad en donde trabajo los problemas se reproducen en los niños. Tenía dos alumnas que siempre se estaban peleando sin razón alguna. No se hablaban y aún así con los ojos, con las actitudes, con los movimientos se peleaban.



Entonces las llamé y les pregunté “¿por qué se pelean?”

Llamé a estas niñas y me di cuenta que era un problema entre familias, entonces les dije: “bueno, pero entre ustedes ¿qué se han hecho una a la otra?, ¿qué ha pasado entre ustedes?”, “No, pues nada maestra”. Entonces, les dije: “¿por qué siguen reproduciendo ese rencor o esa competencia o ese problema entre familia? Dejen a sus familias aparte, aquí en la escuela ustedes son compañeras.” Hoy puedo ver que ellas se llevan bien, se comparten sus cosas, comparten el lonche, ha habido un cambio significativo en la convivencia entre ellas.

¿Qué nos deja como lección? Bueno, como maestros somos agentes de cambio. Nosotros podemos generar cambios muy grandes en la sociedad, a veces decimos: no hago nada, simplemente le doy un consejo bueno. Pues con ese consejo puedes hacer mucho. Y así... ¡hay muchísimas más experiencias!

También otra experiencia muy productiva para mí, ha sido que he trabajado con los padres de familia. Los he estado concientizando, hago reuniones donde les manifiesto cómo van sus hijos, qué problemas veo en ellos, y se ha formado un equipo de trabajo muy efectivo en la comunidad donde trabajo.

Los padres de familia, las madres están trabajando mucho, son muy responsables, se han estado interesando más en sus hijos en el área académica y también en el área de la convivencia, en lo emocional. Tenemos un comedor y todas las mamás trabajan de manera muy responsable, ellas aportan, trabajan, se están esforzando por darles la mejor alimentación a sus hijos, y he visto cambios significativos aun en sus hábitos.

Les he estado hablando de la salud, de que es importante que los niños desde chicos coman bien, que hay que inculcarles una buena alimentación, y las mamás han escuchado los consejos que se les han dado y han mejorado mucho las condiciones de vida en la comunidad.

¿Por qué hago alusión a esto? Bueno, por lo que hemos hablado: cuando la familia, los maestros, la escuela, los alumnos trabajamos en conjunto, podemos tener muchos mejores resultados.

¿Qué es un hijo en las manos de sus padres?

Qué importante la sinergia entre papás, maestros, escuela, comunidad y gobierno. Cuán necesaria es la participación de los padres en la formación de sus hijos.

Por último maestra, ¿qué contestarías a esta pregunta: ¿qué son los hijos en las manos de sus padres? ¿Cómo podrías ilustrarnos esto? Lo podemos comparar con muchos ejemplos. Se puede comparar hasta cuando tomas madera en tus manos y le empiezas a dar forma con un propósito.



Cuando tú adquieres un niño, es como si adquirieras un pedacito de madera. Tú lo vas a ir trabajando, lo vas a ir formando y de ti depende si esa madera va a servir para algo bueno o para algo malo. Puedes fabricar un mueble, el soporte de una mesa, puedes fabricar una silla o también puede ser algo utilizado como mal, como un instrumento para golpear, dañar o lastimar a alguien.

También podemos dar otro ejemplo: son como un diamante en bruto que se tiene que pulir. Todos los niños para mí son joyas, pensemos en la naturaleza del niño, ya había dicho algunas características. Si logramos ver a los niños como joyas, simplemente por como ellos son, por su naturalidad, por su espontaneidad, hay que estar trabajando con ellos. Pero depende mucho de cómo trabajes ese diamante. Si le das muy duro lo vas a astillar o lo vas a manchar, si le das muy blando no lo vas a dejar que brille como debe brillar.

Entonces, hay que buscar ese equilibrio, hay que buscar el cómo ir puliendo a nuestros hijos, el cómo ir formándolos, a veces van a requerir una palabra más dura, a veces una palabra blanda, a veces un abrazo, a veces una disciplina, pero tenemos que tener esa sensibilidad, ese interés.

Antes de concluir, quisiera pedirte unas palabras como un mensaje final a esta entrevista. Sí, agradecer el espacio y decirles que los niños son una herencia divina, así lo dicen las Sagradas Escrituras en el Salmo 127: 3-4 “Herencia del Señor son los hijos... como saetas en manos del valiente.”

Y eso nos da la idea de que aquellos que sean valientes y logren tener el coraje para formarlos, podrán dirigir ese destino del niño, hacia donde ellos apunten. No sé si se entiende la metáfora que estoy refiriendo, pero es como una flecha en manos de una persona, de un tirador.

Claro que sí, hacia donde tú dirijas esa flecha hacia ahí va a llegar tus hijos. Los invito a que sean conscientes de ello y que volteemos el corazón a los niños. Gracias por su atención.

Para mayor información:
Esperanza para la Familia, A.C.
contacto@esperanzaparalafamilia.com
Lada sin costo en México: 01800 690 6235
www.esperanzaparalafamilia.org